

1

INVESTIGACIÓN POR 11-S DEVELÓ SU IMPERIO

Augusto Pinochet Ugarte debe haber sentido el mismo asombro y pánico que recorrió el planeta el martes 11 de septiembre de 2001. Televisado en directo por la cadena mundial CNN, dos aviones de pasajeros se estrellaron contra las Torres Gemelas de Nueva York, corazón financiero de Estados Unidos, tornándose en el más espantoso y cruento atentado terrorista conocido hasta entonces.

Tras establecer que los responsables pertenecían a la organización musulmana “Al Qaeda”, el gobierno del Presidente George Bush adoptó medidas dirigidas tanto a atraparlos como a reforzar su seguridad vulnerada (1). Una fue la denominada “Patriot Act”, que amplió considerablemente sus poderes para detener a inmigrantes bajo sospecha, interceptar comunicaciones y atacar el lavado de dinero, en el marco de la “guerra contra el terrorismo”.

Esto permitió a la CIA espiar transacciones financieras internacionales efectuadas en y con su sistema bancario, explicó Stuart Levey, subsecretario del Departamento del Tesoro (2). La operación ultrasecreta se centró en estadounidenses y de otro origen, bajo sospecha de estar vinculados a redes terroristas. En paralelo, el Comité de Asuntos Gubernamentales del Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado se centró en el lavado de dinero y la corrupción extranjera, basándose en la aplicación y efectividad de la “Patriot Act” (Ley Patriota). Consistió en un profundo análisis de estas actividades en los bancos privados, bancos corresponsales y el mercado bursátil.

Por cierto, el miércoles **15 de julio de 2004**, el octogenario general revivió una sensación de pavor similar a la del 11-S, cuando se anunció el descubrimiento de su secreto imperio financiero, producto de la penetrante investigación a cargo del senador republicano por Minnesota, Norm Coleman (55 años), y del senador demócrata por Michigan Carl Levin (70).

Las revelaciones hechas en 119 páginas por el Subcomité investigador (3) derribaron cual misil la hasta entonces mítica imagen de incorrupto del ex

(1) Informe de la comisión especial del Congreso chileno que concurrió a EE.UU.

(2) Edición del 23 de junio de 2006 del periódico "The New York Times".

(3) Develamientos hechos en la audiencia del 15 de julio del Comité de Asuntos Gubernamentales del Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado, acerca de las cuentas ssadas por Augusto Pinochet en EE.UU.

dictador, al establecer que el Riggs Bank fue su banquero personal y burló leyes federales a su entero arbitrio, tejiendo y operativizando para él desde 1994 hasta 2002 una red clandestina de cuentas y varios certificados de depósitos (CDs) en el Banco Riggs.

Y que para evadir el embargo mundial disfrazó su riqueza, calculada inicialmente en 25 millones de dólares -y realizar múltiples negocios oscuros en diversas partes del mundo- urdió sociedades con acciones al portador -del tipo “offshore”- para el movimiento vertiginoso de sus ocultos capitales. Sin embargo, este hallazgo representaría la punta del iceberg de todas las operaciones y movidas financieras que las autoridades norteamericanas destaparían nueve meses más tarde.

Este feroz golpe lo recibió cuando frisaba los 88 años de edad y 31 habían transcurrido desde el sangriento golpe militar tramado contra el Presidente socialista Salvador Allende.

Ninguna señal, por sobrenatural que fuera, le alertó del descalabro, como en cambio sí le sucedió cuando cual caudillo encabezó la sublevación castrense el martes 11 de septiembre de 1973. Así lo explicó en su libro **El Día Decisivo**: “Había como una luz divina que iluminaba esos días negros. Todos los problemas se aclaraban o se solucionaban en forma tan limpia y normal, que hasta hechos que al principio parecían negativos tenían un final favorable. Hoy, cuando miro el camino recorrido, pienso cómo la Providencia, sin forzar los actos, iba limpiando la senda de obstáculos para facilitar con ella la acción final que debíamos realizar sobre el gobierno de la Unidad Popular”.

2

POR SENDAS TORTUOSAS DE LA DESLEALTAD

En aquellos tiempos aciagos, exhibió insólitas habilidades para ganarse la confianza de todo el mundo: Superiores, políticos, colegas de armas y prensa.

La última semana de agosto de 1973, Chile experimentaba el “peak” de su convulsión. Sectores derechistas opositores a Allende agudizaban sus acciones. El jueves 23, a media mañana, enviaron a sus mujeres a manifestar acalorado repudio -en su residencia- contra el Comandante en Jefe del Ejército y Ministro del Interior, general de Ejército Carlos Prats.

Actuando contra la corriente, el general Augusto Pinochet se constituyó, antes del mediodía, en la casa de su comandante en jefe para manifestarle su más sentido apoyo. El mujerío apostado lo insultó con toda clase de epítetos. En la privacidad del encuentro le hizo ver el sombrío panorama en el Cuerpo de Generales, donde la mayoría se oponía a rubricar una declaración de solidaridad en su favor.

Luego, Prats se reunió con sus más leales colaboradores, los generales Guillermo Pickering y Mario Sepúlveda, respecto de quienes sabía con certeza no complotaban. Pero, con dolorosa sorpresa, recibió sus renunciaciones, en aras -le dijeron- de un escenario propicio para causar el alejamiento de los demás generales golpistas. Este hecho lo agobió aún más e influyó tan poderosamente en su ánimo, que al atardecer presentó su dimisión irrevocable al Presidente Enseguida, le propuso al mandatario que su sucesor no fuera otro que Augusto Pinochet, pues le había dado múltiples pruebas de lealtad. Además, sería carta oportuna para aquietar las aguas.

El sábado 25 de agosto, tras recibir similar parecer de sus asesores políticos, Allende designó a Pinochet al mando de la institución. La denominada “prensa de trinchera” (4) dio la bienvenida al flamante jefe castrense. **Pec**, periódico vocero de la ultra derecha, publicó un irónico artículo en su edición del viernes 7 de septiembre: “El general Augusto Pinochet inició el recorrido con la moral muy alta y una divisa en ristre. Esta: 'La sangre de un general se paga con la sangre de generales'. Aludía no a Schneider, sino a Prats. Su imagen sugería la suerte que su voluntad iba a depararle a los altos oficiales que consintieron que

(4) Expresión ocupada por sociólogo Patricio Dooner, en su ensayo “Prensa y Política”.

sus esposas dieran frente a la residencia de Prats el 'golpe' que lo trajo a tierra. Hasta este instante, Pinochet no ha conseguido ni una sola pinta de sangre de sus generales”.

El diario “**Clarín**”, partidario del gobierno, en su edición del sábado 8 de septiembre, le atribuyó cercana relación con el gobernante, ilustrando un encuentro en que aparece fotografiado con sus típicas gafas oscuras: “Mi general Pinochet. Comandante en Jefe del Ejército llega marcialmente a La Moneda a la reunión con el Presidente. Después de que todos se fueron se quedó solito con Allende hasta las 14 horas por lo menos”.

Antes de salir de la sede de gobierno, dio un completo informe de su inspección a todas las unidades para constatar en terreno la obediencia irrestricta al gobierno constitucional. Pero la verdad era otra. Al día siguiente -domingo 9 de septiembre-, bajo el camuflaje de una fiesta en su casa de festejo de los 15 años de su hija Jacqueline Marie, procedió en privado a ultimar los detalles de la conspiración con miembros de las demás ramas de las fuerzas armadas: Gustavo Leigh, comandante en jefe de Fach; vicealmirantes Patricio Carvajal y Sergio Huidobro y comandante Ariel González. Estos últimos exhibieron una nota manuscrita del vicealmirante José Toribio Merino, que fijaba el 11 de septiembre como el día **D.** Pinochet concordó y, a requerimiento de los demás, puso su firma de conjurado.

Prats recordaría en sus “**Memorias**” -antes de ser asesinado en Argentina- su percepción sobre su sucesor favorito, con ocasión del último contacto que tuvo con el Presidente el domingo 10 de septiembre:

“¿Entonces usted no cree que habrá algunos regimientos leales al gobierno, capaces de contener a los golpistas? ¿Entonces no cree en la lealtad de Pinochet y también en la de Leigh, a quienes yo nombré como comandantes?”, me dice en un tono alterado”.

-“Presidente -le respondo con calma-, yo creo en la lealtad de Pinochet y también en la de Leigh, pero ellos serán sobrepasados por los generales golpistas, como lo será Montero por Merino en forma tan sorpresiva, que no se producirá hacia abajo el quiebre de la verticalidad del mando, porque hasta los oficiales más constitucionalistas entienden que la división de las FF.AA es la guerra civil”.

En medio del fatal 11 de septiembre desplegó su faceta visceral hacia Allende. Esta se conoció con la divulgación de sus comunicaciones radiales con el general Gustavo Leigh y el vicealmirante Patricio Carvajal durante el bombardeo a La Moneda.

-“¿Aló, Patricio, Patricio? ¿Me oyes? Hay que tirarlo (a Allende) pa' fuera nomás, ¡si es más problemático tenerlo aquí adentro (...) Todos ustedes son muy civiles. ¡No entienden el problema militar viejo...!

Minutos después, Patricio Carvajal le informó en inglés que el Presidente

estaba muerto en La Moneda. Entonces, arrojó su lado tenebroso:

-¡Que lo echen en un cajón y lo embarquen en un avión, viejo, junto con la familia! Que el entierro lo hagan en otra parte, en Cuba...Vamos a tener una pelota para el entierro. ¡Si este gallo hasta para morir tuvo problemas!

Tras cartón ensayó otra siniestra posibilidad: **“Un camino es que lo enterremos aquí en forma secreta”**.

Pinochet transitó por las tortuosas sendas de la deslealtad, lo cual pretendió justificar, sin sutilezas, en su ya citada obra **El Día Decisivo**: “Allende creyó que él me iba a manejar con su juego de embustes y halagos”.

También, se autorretrató como gran simulador en una entrevista concedida, años después, a la periodista María Eugenia Oyarzún: “Yo lo encontraba (a Allende) un farsante, a pesar de todo lo que sabía, pero como era mi superior me quedaba callado, porque nunca he hablado mal de un superior (...)”.

La Junta Militar tuvo en Federico Willoughby su primer jefe de prensa. Luego, se incorporó al staff de colaboradores civiles del general Pinochet. A su entender, esta cercanía le aportó un “conocimiento de él”, según admitió en una entrevista con el periodista Sergio Marras, relatada por éste en su libro **Confesiones**:

“(Pinochet) es ciento por ciento militar, un hombre que entra a los 15 años al Ejército hasta los 72; es decir, lleva casi sesenta años en la institución, y tiene que mantenerse en el Ejército para avanzar y para subir, siguiendo las corrientes de la época, siguiendo opiniones predominantes, porque el que no lo hace así, se va, expulsado por el sistema. Entonces, si hay que ser católico, es católico; si hay que ser masón, es masón; si hay que cuadrarse ante los políticos, se le cuadra a los políticos; si es a Fidel Castro, se le cuadra a Fidel Castro (...) El ha sido siempre el más leal colaborador de su jefe. Entonces, claro, era el hombre de mayor confianza para el general Prats. A su turno también puede sucederle. Lo que pasa es que Pinochet no le soltó prenda a casi nadie. Fue absolutamente cauteloso y desconfiado”.

3

IMPACTO DEL INFORME DEL SENADO EE.UU: DESIGNAN MINISTRO EN VISITA

En la víspera, después de la acostumbrada lectura de diarios -“El Mercurio”, “La Tercera” y “La Cuarta”- (5), concurre a la Clínica Alemana y compró libros en una feria del ramo, acompañado de su escolta predilecto, Ricardo del Carmen Rivera Contreras, y del dispositivo de seguridad. Se mantenía muy activo, llegando a atender hasta ocho visitas en promedio -durante 2004- (6), en su mansión en La Dehesa, en el fastuoso Santiago oriente, o en su oficina en calle Málaga 379.

MARZO 2004					
MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
2 3	4 5	6 7	8 9	10 11	12 13
14 12:00 Comida Casino de Viña REALIZADO	15 12:00 Salida de compras por Ripley 13:00 Almuerzo en Club de Yates con Sr. Oscar Aitken. REALIZADO	16 13:00 Almuerzo en el Depto con el Sr. Sergio Rilton y Sra. REALIZADO	17 19:00 Regreso de Viña del Mar. REALIZADO	18 19:00	19 20
21 12:00 Visita a Malaga 16:00 Salida a un café. 17:00 Hora al Dentista REALIZADO	22 23	24 11:45 Aud. Crl. Collao 12:15 Aud. Tol. Gabica y Familia. REALIZADO	25 17:30 Control Dentista 18:00 Salida a un Te. 19:00 Aud. Gral. Garin REALIZADO	26 27	28 29 18:00 Misa Padre Weiss REALIZADA
30 12:00 Aud. Hernan Gulloff REALIZADA	31	3 12:00 Aud. Gral. Ramon Vega 12:15 Aud. Gral. Seno Raffo 12:30 Becados de la Fundación Pinochet. REALIZADO	4 12:00	5 12:00	6 12:00 Misa padre Weiss. REALIZADO
7 12:30 Sra. Maria Ines Rojas (Secretaria Agno. España) 12:15 Sergio Gordon Cañas CONFIRMADO	8 9	10 12:00 Francisco Cuadrado y Familia (Abogado) 12:15 Sra. Pilar Labbe Colegio Abogados) 12:30 Aud. Gral Medina CONFIRMADO	11 12	13 14	15 16

Inédito: Hoja de marzo de 2004 de la bitácora del ex dictador. Sus actividades privadas y financieras no las incluía el comandante Naranjo.

(5) Su jefe de seguridad, José Manuel Cifuentes Letelier, precisó a fojas 14.265, que su jefe lee después de la siesta “La Segunda”. También, revistas “Ercilla” y “Qué Pasa”.

(6) Así lo consigna una bitácora que llevaba el teniente coronel Cristian Naranjo Tihista, comandante de la agrupación de seguridad de Pinochet. Dicho programa, considerado documento “reservado” por el Ejército, rola a fojas 14.157 a 14.165 bis del expediente.

El programa del día siguiente lo suspendió sorpresivamente. Un informante suyo le advirtió que el Senado había destrozado su honor personal. Se encerró en la biblioteca a examinar las repercusiones y con su acostumbrada sagacidad reaccionó ese mismo miércoles 15 de julio. Se comunicó telefónicamente con su asesor financiero y albacea, Oscar Custodio Aitken, y le hizo ver oblicuamente que “los fondos del Riggs debían trasladarse por el cierre del RIMCO (sigla del banco)”, (7) por lo que debía transferir todo al Banco de Chile.

Sorprendido y preocupado, Aitken se contactó primero con dos altos ejecutivos del Riggs en Washington -Baqueiro y María Carol Thompson-, que le confirmaron lo del cese. Crédulo, pidió urgente reunión al gerente de banca internacional de Banchile Corredores de Bolsa, Juan Eduardo Biehl, al tenor de lo que sabía en ese minuto y para tratar lo pedido por su mandante.

Pero las noticias aparecidas el jueves 16 de julio con los descubrimientos del Senado le cayeron como baldón de agua fría al asesor: “Lo más trascendente era que el señor Pinochet me había mentido, en cuanto a que los fondos del Riggs debían trasladarse con motivo de la investigación que llevaba adelante la O.C.C., y no como me había dicho él (Pinochet), el señor Baqueiro y la sra Carol Thompson, que era por el cierre del RIMCO, que manejaba los fondos del trust” (8).

Aitken llegó hasta las oficinas de Juan Eduardo Biehl y conversaron a puertas cerradas en el segundo piso del edificio de Av. Apoquindo, Las Condes. Versión del primero:

-“Le indiqué que lo lógico era que el Banco de Chile se desvinculara de esta situación, lo que por lo demás me había solicitado mi mandante, el general Pinochet, quien me pidió viera la posibilidad de retirar los fondos para protegerlos. El general me dijo que frente al informe del Senado era bueno sacar los fondos de Estados Unidos, porque no tenía confianza en ese país” (9). Versión de Biehl corrigiendo el pedido:

-“Consultó si era posible transferir los dineros sin dejar rastros, sin expresar destinos, a lo que respondí que no era posible, pues todas las transferencias generan registro, explicando luego cuales era todas las circunstancias, procediendo luego de informar a mis superiores” (10).

(7)Confesión de Oscar Aitken en careo con Juan Biehl el 17 de junio de 2005, a fojas 20.350 del proceso.

(8) Confesión de Oscar Aitken en careo con Juan Biehl el 17 de junio de 2005, a fojas 20.350 del proceso.

(9)Confesión suya en careo con Juan Biehl el 17 de junio de 2005, a fojas 20.351 del proceso.

(10)Idem.

Para el consejero todo era posible. Ya tenía experiencia. A fines de 2002 pudo transferir seis millones de dólares desde el Riggs a la sociedad con acciones al portador “Belview”, sin dejar rastro de la procedencia de dicha suma. El dineral develado suscitó múltiples reacciones en todo el mundo. El diario americano **The New York Times** proyectó: “Al fin la ley está por atrapar al general Pinochet”. Y a su entender, “muchos conservadores chilenos resultaron impactados con la noticia, porque previamente habían aceptado la reputación cuidadosamente cultivada del general, de ser un líder austero que no toleraba la corrupción”.

La revista francesa L'Express, en un artículo de Charles Faure titulado “La hora de las cuentas”, avizoró que “en un país como Chile, más bien conservador, donde se venera el trabajo y la austeridad”, Pinochet ya no es considerado “el salvador de la patria” (...), “porque ha caído de su pedestal el héroe de una derecha cansada de tener que estar permanentemente defendiendo y justificando su pasado”.

El diario español El País recogió la opinión del escritor chileno Ariel Dorfman, quien tras relacionar el crimen de Orlando Letelier y las cuentas del Banco Riggs, postuló: “Si el resultado de este escándalo ayuda a que por fin haya transparencia en los manejos bancarios -sea de un terrorista como Pinochet o de los terroristas que trabajan para Al Qaeda o de los criminales de cualquier otra organización internacional-, habremos dado un paso trascendental para controlar el mundo en que vivimos”.

En la sociedad chilena el estallido equivalió al de una bomba de racimo, generando una profusa cobertura periodística. El Gobierno hizo ver que en las actuales condiciones del país sí puede “ser investigado por la justicia sobre su situación patrimonial”, a diferencia de lo ocurrido en 1994, en que por instrucciones del entonces Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle, se adujeron “razones de Estado” para desistirse de un juicio contra el entonces comandante de jefe por el caso de los llamados “Pinocheques”.

A la sazón el Presidente Ricardo Lagos se encontraba en Washington D.C. en visita oficial. Consultado por los periodistas, aseguró que “nadie en Chile está por encima de la ley y todos debemos responder por nuestros actos, de acuerdo con la legislación”.

El Estado y sus instituciones tomaron iniciativas acordes al escándalo. El lunes 20 de julio, la Corte de Apelaciones de Santiago nombró al juez Sergio Muñoz Gajardo como ministro de fuero para investigar sendas denuncias por fraude al fisco, malversación de fondos y cohecho en contra del general (r) Augusto Pinochet, interpuestas por los abogados de derechos humanos Carmen Hertz y Alfonso Insunza. El nombramiento alegró los ámbitos de derechos humanos. Muñoz ya había dilucidado un caso imposible como el